

**EL PERONISMO BAHIENSE:
entre la verticalidad partidaria y la autonomía funcional (1952-1955)**

*The bahiense peronism:
between the vertical party structure and the local autonomy
(1952-1955)*

JOSÉ MARCILESE

Centro de Estudios Regionales "Félix Weinberg"
Universidad Nacional del Sur [UNS]
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas [CONICET]
marciles@criba.edu.ar

Resumen

A partir de 1952 la dinámica del peronismo bonaerense asumió rasgos diferenciados de los que manifestó en los años precedentes, más próximos a un modelo centralizado y vertical en la distribución del poder y la dirección de las cuestiones políticas. Esta forma de funcionamiento coexistió con prácticas autónomas de orden local, donde la dirección de la dinámica partidaria estuvo vinculada a liderazgos consolidados, como se puede apreciar en el caso de la subunidad bahiense del Partido Peronista. En tal sentido, el motivo del presente trabajo es indagar en la manera en que confluyen ambos patrones de funcionamiento.

Palabras clave: peronismo-partidos políticos-liderazgo-cultura política

Summary

From 1952 Buenos Aires Peronism dynamics assumed on different features than what it had shown in the previous years; closer to a centralized and vertical model in the distribution of power, and the direction of political issues. This form of operating coexisted with autonomous local decisions, where the direction of the party's dynamic was linked to a consolidated leadership, as it can be observed in the case of the party's subdivision in the city of Bahia Blanca. In this respect, the reason for the present article is to enquire the way both operating patterns functioned together.

Keywords: peronism- political parties-leadership -political culture

EL PERONISMO BAHIENSE:

entre la verticalidad partidaria y la autonomía funcional (1952-1955)

JOSÉ MARCILESE

Centro de Estudios Regionales "Félix Weinberg"-UNS-CONICET

Introducción

Al igual que en otros puntos del extenso y diverso territorio bonaerense, en sus momentos formativos el peronismo bahiense constituyó su personal político sobre la base tanto de sujetos sin experiencia como de elementos con antecedentes previos en funciones partidarias o incluso en cargos electivos. De esta forma, el nuevo espacio político aglutinó a "hombres nuevos", en su mayoría gremialistas, con elementos provenientes del radicalismo y en menor proporción del conservadorismo o el socialismo. A partir de la conjunción de ese heterogéneo conjunto de individuos en Bahía Blanca se integraron dos facciones¹ principales, que dirimieron con otros núcleos menos significativos, la conducción del Partido Peronista local en las elecciones internas de 1947 y 1949.

El primero de los dos grupos principales, el Centro 24 de febrero, fue integrado por un grupo de ex militantes conservadores junto a un sector mayoritario de la dirigencia sindical de la ciudad y contó con el liderazgo del gremialista del Sindicato de Luz y Fuerza Eduardo Forteza. La segunda facción, denominada Agrupación Revolucionaria Peronista, reunió a un conjunto de dirigentes de origen radical forjista, junto con algunos representantes obreros y del radicalismo renovador, reconociendo como referentes a dos jóvenes abogados, Julio César Avanza y Miguel López Francés. Ambos vinculados al *mercantismo*, la línea interna del peronismo bonaerense que reconocía como principal referente el gobernador provincial Domingo Mercante, en cuyo gabinete llegaron a desempeñarse con el rango de ministros.

¹ Entendiendo a las facciones como los grupos que detentan intereses que los impulsan a trabajar en forma conjunta por el bien del partido pero que al mismo tiempo están interesados en distinguirse de los otros por motivos electorales, "Factions have interests that push them to work together for the good of the party, but at the same time they have interests in distinguishing themselves for electoral purposes". MORGENSTERN, Scott "Organized factions and disorganized parties. Electoral incentives in Uruguay". En: *Party Politics*, London, vol. 7, n° 2, 2001, p. 235.

En ambas internas se impuso el sector liderado por el diputado Forteza sobre la facción de extracción forjista. No obstante lo cual el sector derrotado continuó operando en la ciudad con una red de UB propias, recibiendo la permanente colaboración del gobierno provincial, con el cual se encontraba estrechamente relacionado.

Esta coyuntura se mantuvo hasta que en ocasión del proceso electoral de diciembre de 1951 se generó un conflicto que interrumpió la carrera política del gobernador Mercante y provocó la desarticulación del sector interno que respondía a su jefatura. Diversos estudios han considerado el tema, entre los cuales se destacan por su densidad explicativa los efectuados por Oscar Aelo. Este investigador propone una interpretación del asunto que supera la presunción que las aspiraciones políticas del mandatario bonaerense fueron el origen de su ruptura con Perón, y propone considerar que el estilo de gestión que Mercante imprimió al funcionamiento político de su distrito – caracterizado por la consolidación de una dinámica partidaria democrática y participativa, diferente a la de otros espacios provinciales – también debe ser estimado al indagar acerca de los detonantes de la ruptura.² Al mismo tiempo, Aelo destaca que las aspiraciones de sectores marginados de la conducción provincial por el *mercantismo* también resultaron funcionales para su remoción y aseguraron un rápido reemplazo de los cuadros políticos desplazados. El proceso se afianzó a partir de la asunción del mayor Carlos Aloé como nuevo gobernador de Buenos Aires, en mayo de 1952, luego de lo cual un importante número de funcionarios que integraron la administración Mercante fueron expulsados del Partido Peronista, junto con el ex primer mandatario bonaerense.

Este recambio fue precedido poco antes por una notable renovación en los criterios que habían regulado la dinámica del peronismo bonaerense en su condición de partido político. Como consecuencia, las prácticas participativas de los primeros años, que contemplaban la voluntad de los afiliados al momento de renovar los organismos de conducción, dieron paso a un funcionamiento tutelado por las agencias partidarias centrales. De esa manera, el modelo de partido que se conformó prescindió de los cuerpos deliberativos, de las elecciones internas y de mecanismos democráticos de selección de candidatos, para adoptar una lógica de funcionamiento donde las

² Al respecto se recomienda la lectura de AELO, Oscar. “Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante. En: PANELLA, Claudio (comp), *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. AHPBA, La Plata, 2005 y AELO, Oscar. “Anatomía de una crisis. Los mercantistas en el Partido Peronista, 1947-1951”. En: *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.

decisiones descendían en forma inapelable de “arriba hacia abajo”,³ para ser ejecutadas por los interventores de turno.

En Bahía Blanca el ocaso del *mercantismo*, conjuntamente con la modificación de las prácticas que regulaban la dinámica del Partido Peronista, resultaron funcionales a la consolidación de la jefatura política del diputado nacional Eduardo Forteza, quien reafirmó su liderazgo sobre el peronismo bahiense luego de la desarticulación de la principal facción opositora y de su nombramiento como interventor de la subunidad partidaria bahiense.

Dicho esto, el presente trabajo tiene como fin indagar en los rasgos que asumió la dinámica interna del peronismo de Bahía Blanca a partir de 1952 y hasta 1955. Un recorte temporal que encuentra sentido en el hecho que durante ese período el fuerte dinamismo y el activo faccionalismo de los primeros años, dieron paso a una modalidad de conducción centralizada en torno al liderazgo de Eduardo Forteza, quien ejerció una jefatura que no consintió el disenso interno ni permitió la aparición de figuras políticas que pudiesen cuestionar su predominio.

Este estilo de gestión, que apeló a la coacción, al empleo de “incentivos”⁴ para condicionar las relaciones de poder hacia el interior de la organización partidaria y a un modelo de conducción emparentado con la cultura política tradicional,⁵ no respondió a las directivas emanadas desde la conducción central del Partido Peronista. Estas presentaban como uno de sus lineamientos centrales la despersonalización de la conducción, buscando anteponer el movimiento y la organicidad por sobre las direcciones individuales. En este sentido, se intentará determinar y analizar las circunstancias que posibilitaron esta disyunción operativa, que permitió la coexistencia de un Partido Peronista que en sus instancias medulares operaba con un alto grado de verticalidad, al mismo tiempo que la subsistencia de una dinámica distrital que desatendía parte de las directivas que emanaban de la burocracia central de la organización para operar con cierta autonomía.⁶

³ Ese proceso fue explicado con amplitud en AELO, Oscar. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Eduntref, Caseros, 2012, pp.183-189.

⁴ En términos de la propuesta presente en PANEBIANCO, Angelo, *Modelos de Partidos*. Alianza, Madrid, 1991, pp. 61-68.

⁵ Se considera a la cultura política “...como el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas más o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tiene como objeto fenómenos políticos”. LANDI, Oscar, *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Puntosur editores, Buenos Aires, 1998.p. 202.

⁶ Al respecto en un trabajo reciente Nicolás Quiroga reconoce la validez de la propuesta teórica de Samuel Eldersveld y afirma siguiendo al politólogo norteamericano “Más que una unidad de comando centralizada o una general dilución del poder a través de la estructura, hay en el partido comandos de estratos, que operan con un considerable y variado nivel de independencia”. QUIROGA, Nicolás. “De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica”. En: ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás.- *El Hecho Maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria, Rosario, 2012, pp.92-93.

Por último, el enfoque que orienta este abordaje, centrado en el análisis del caso bahiense permite reconocer la manera en que operaba una subunidad peronista desde una escala local, cuya dinámica si bien no puede escindirse de los procesos que ordenaron la evolución del peronismo bonaerense presenta rasgos diferenciados, propios de un fenómeno histórico “...complejo y heterogéneo”.⁷ Al mismo tiempo, la perspectiva elegida por un lado permite comprender las relaciones entre los poderes centrales y las agencias locales del partido y, por el otro, reconocer las prácticas que regulaban la dinámica partidaria a “ras de suelo”.⁸

La intervención partidaria: un nuevo escenario para el peronismo de Bahía Blanca

El Partido Peronista de la provincia de Buenos Aires como evidencia de una dinámica interna que privilegiaba los mecanismos democráticos, permitió que una asamblea formada por los convencionales electos en las internas de diciembre de 1949, designase por votación al Consejo Directivo Provincial. A partir de entonces el funcionamiento partidario fue coordinado por una comisión en la que, si bien los referentes del *mercantismo* ocupaban espacios centrales, también estaban presentes dirigentes que no provenían de ese sector. Sobre la base de este organismo la sección bonaerense del Partido Peronista operó con normalidad hasta que en junio de 1951, el Consejo Superior dispuso intervenirla y designar a Eduardo Scandone al frente de su conducción. Luego de asumir, el funcionario hizo lo propio con el conjunto de los consejos partidarios que dirigían al peronismo en las 112 comunas que integraban al distrito bonaerense. En el caso de Bahía Blanca, la designación recayó en el diputado Eduardo Forteza, una figura claramente enrolada con los sectores que en la provincia de Buenos Aires no comulgaban con su principal dirigente, porque como señala Oscar Aelo “Ni Mercante expresaba a todo el peronismo bonaerense, ni este era en su totalidad mercantista”.⁹ Un ejemplo de esta situación lo constituye el acto de “demostración” que el peronismo bahiense efectuó para reconocer la trayectoria del Eduardo Forteza a mediados de 1951, en el que confluieron legisladores, funcionarios

⁷ REIN, Raanan. “De los grandes relatos a los estudios de “escala local”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. En: REIN, Raanan, BARRY Carolina, ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Instituto Cultural, La Plata, 2009, p.32.

⁸ En relación al uso del término ver: QUIROGA, Nicolás, “Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 10 février 2013, consulté le 30 décembre 2014. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64851> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64851

⁹ AELO, Oscar *El peronismo... Op cit.* p.176.

y autoridades de la Sexta Sección Electoral,¹⁰ conjuntamente con representantes nacionales como el diputado Héctor Cámpora, pero del que no participaron dirigentes relacionados con el gobierno provincial.¹¹

En ese marco se conformaron las listas del candidato que el peronismo presentaría en las elecciones presidenciales y legislativas del 11 de noviembre de 1951, en las que Juan Perón aspiraría a su reelección. A diferencia de los episodios electorales de 1948 y 1950, en esta oportunidad la selección de los candidatos bonaerenses no estuvo a cargo de una convención integrada por representantes distritales escogidos mediante una votación interna. Por el contrario, fue el Consejo Superior el encargado de configurar las listas de candidatos en una reunión que contó con la asistencia del matrimonio Perón, conjuntamente con el gobernador Mercante, el interventor partidario provincial Scandone, autoridades del secretariado nacional de la CGT y representantes del Partido Peronista Femenino junto a funcionarios y legisladores. Entre estos últimos el presidente de la Cámara de Diputados Héctor Cámpora y el ministro de asuntos político Román Subiza, en ambos casos dirigentes enfrentados con el *mercantismo*. Las negociaciones fueron prolongadas y en ellas es posible suponer que influyeron las recomendaciones de los interventores partidarios distritales, testigos directos de la situación del peronismo en cada municipio.¹²

Una vez concluidas las deliberaciones, que contaron por primera vez con la presencia orgánica de representantes de los sectores femenino y sindical, el Consejo Superior resolvió que la fórmula de gobernador y vice la integraran el mayor Carlos Aloé y el diputado Carlos Díaz. El militar era un integrante del entorno directo del matrimonio Perón, mientras que el segundo era un legislador oriundo de la localidad bonaerense de Junín, que se había desempeñado como interventor del Partido Peronista en Mendoza.

En la composición de la lista de candidatos a la legislatura provincial se incluyeron algunos dirigentes oriundos de Bahía Blanca, conjuntamente con representantes de los restantes municipios de la Sexta Sección Electoral. Entre los aspirantes a senadores resultó electo Federico Ciccola, presidente de la seccional Bahía Blanca Noroeste. Mientras que como diputados provinciales alcanzaron una

¹⁰ La provincia de Buenos Aires estaba dividida en ocho secciones electorales, por las que se elegían una cantidad variable de diputados y senadores provinciales. Por su relevancia demográfica y nivel de actividad económica, Bahía Blanca era el principal municipio de la Sexta Sección, que incluía a los distritos del sudoeste bonaerense.

¹¹ *La Gaceta*, 13/08/1951.

¹² La última elección interna que se realiza en la Provincia de Buenos Aires tuvo lugar el 18 de diciembre de 1949. En el resto de los distritos, excepto por los territorios de Tierra del Fuego y Santa Cruz, se realizan nuevamente comicios internos en noviembre de 1953. *La Nación*, 18 de noviembre de 1953.

banca Juan López y Emilio Poli,¹³ el primero era un referente *fortecista* en el barrio bahiense de Villa Mitre, el segundo secretario general del gremio de vitivinícolas y delegado de la Regional Bahía Blanca de la CGT.¹⁴

En el caso de los diputados nacionales, los candidatos no fueron seleccionados mediante el tradicional sistema de lista incompleta – dos tercios para el ganador y uno para el perdedor – sino a través de circunscripciones uninominales. Un procedimiento que el oficialismo impulsó a partir de la reforma electoral del año anterior,¹⁵ con el fin de obtener la totalidad de los cargos en juego, una aspiración que se cumplió en el distrito bonaerense.

Por ese mecanismo electoral la provincia de Buenos Aires fue dividida en 41 circunscripciones, siendo Bahía Blanca la número 40. En ella el peronismo presentó como candidato a Eduardo Forteza, que culminaba su mandato, mientras que otro dirigente bahiense, el referente de la Asociación de Empleados de Comercio David Diskin, fue electo por la circunscripción 39, que comprendía los partidos de Coronel Dorrego, Coronel de Marina Leonardo Rosales y Tres Arroyos. Algo similar ocurrió con las restantes circunscripciones que correspondían a la Sexta Sección Electoral, la número 37, integrada por los partidos de Caseros, Coronel Suárez, Coronel Pringles, General Lamadrid y Guaminí, presentó como candidato a legislador nacional por el peronismo a José Vicente Tesorieri, dirigente gremial de ATE y la número 41, formada por los municipios de Adolfo Alsina, Patagones, Puán, Saavedra, Tornquist y Villarino, contó con la candidatura a diputado nacional de Jorge Gianola, un dirigente del gremio bancario. En ninguno de los casos pertenecían a los distritos por los que fueron electos. Esta tendencia indica como las candidaturas legislativas nacionales se resolvieron en las instancias centrales del Partido Peronista, sin una efectiva injerencia de los distritos de base, de allí la ausencia de dirigentes oriundos de las respectivas circunscripciones electorales.

Las candidaturas municipales también fueron consideradas por el Consejo Superior, a partir de las recomendaciones efectuadas por los interventores locales. Por ese motivo, la nómina que presentó el peronismo bahiense se compuso íntegramente por dirigentes provenientes del *fortecismo*. Al igual que en orden provincial y nacional,

¹³ El matutino *Democracia* afirmó al respecto “Perón cumple, reza el slogan. Y el diputado Forteza podrá decirle a sus amigos también: Forteza cumple. Y sino veamos: el señor Juan López candidato a diputado nacional por la sexta sección y el señor Poli también candidato a diputado provincial....” 6 de octubre de 1951.

¹⁴ Tanto Federico Ciccola como Emilio Poli habían iniciado su vinculación con el peronismo a través de la UCR-Junta Renovadora.

¹⁵ A través de la Ley 14032 de 1951.

la renovación de los cargos en el nivel comunal fue completa, a partir de la aplicación de la nueva Ley Electoral, sancionada en septiembre de 1951, que redujo la cantidad de concejales de 18 a 12 para el caso bahiense.

En la elección el peronismo reunió, con variaciones según los categorías electorales, el 60 % de los sufragios, superando los avales obtenidos dos años antes. Ese resultado permitió la reelección como intendente del ingeniero Norberto Arecco, un profesional sin antecedentes significativos en el peronismo,¹⁶ pero reconocido en la ciudad por su participación en diversas entidades de la sociedad civil.¹⁷ Así, Forteza se aseguró la continuidad de un funcionario que respondía a los principios de notabilidad tradicionales,¹⁸ pero que al mismo tiempo no contaba con un capital político propio que le permitiera operar en forma autónoma. De esta forma, la conducción del gobierno municipal, con lo que ello implica en términos de dirección política y disponibilidad de recursos, quedó a cargo de un “jefe aparente”,¹⁹ que respondía políticamente al “jefe real” del distrito, Eduardo Forteza.

En lo que respecta a la integración de la lista de concejales el índice de reelección fue alto, cinco de las ocho bancas que obtuvo el peronismo fueron ocupadas por ediles en funciones. Una situación que demuestra el escaso acatamiento que la dirección política del peronismo bahiense tuvo frente a la recomendación de no fomentar las reelecciones de los funcionarios que realizó la dirección partidaria y que refrendó el propio Perón en un encuentro que mantuvo con los candidatos a intendente para los municipios bonaerenses.²⁰

Al respecto, es posible suponer que la dirección del *fortecismo* optó por prorrogar el mandato de parte de su personal político, para de esa forma disponer de una bancada con experiencia en la gestión y administración del cuerpo deliberativo. Más aún cuando durante la etapa precedente la falta de pericia de los concejales peronistas, en su mayoría sin antecedentes en la función pública, había afectado la eficacia de su labor. Asimismo, es posible suponer, sin desconocer por ello el carácter central de la jefatura política de Eduardo Forteza, que la selección de las candidaturas

¹⁶ Según indicó una nota periodística de un medio afín con el peronismo Norberto Arecco se afilió al Partido Peronista luego que se concretó su nominación como candidato. *La Gaceta*, 25/01/1950.

¹⁷ En el Rotary Club fue secretario entre 1945-1946, al mismo tiempo que integraba la comisión directiva del Colegio de Ingenieros bahiense.

¹⁸ Se trata de estudios como CASTRO, Martín, “Dispersión laborista, cohesión renovadora y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista de Avellaneda, 1945-1948”. En: MELÓN PIRRO, Julio César y QUIROGA, Nicolás (compiladores), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006 y SALOMÓN, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local, Buenos Aires 1945-1955*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012, pp.165-191.

¹⁹ Esta clasificación pertenece a DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*. FCE, Bogotá, 1994, pp. 176-177.

²⁰ *La Nación*, 04/10/1951.

constituyó un espacio de negociación donde algunos dirigentes menores gestionaron su continuidad en la función pública, en especial luego que las concejalías comenzaron a ser rentadas, con una dieta equivalente a un sueldo y medio del salario mínimo municipal.

No obstante esto, en el resto de la provincia de Buenos Aires, la solicitud encontró un alto nivel de acatamiento, al tal punto que solo 13 intendentes peronistas se presentaron para un nuevo mandato, sobre un total de 105 municipalidades en las que se impuso ese sector político. Una tendencia que también se advierte en la integración de las listas de candidatos a cargos legislativos provinciales y que revela el nivel de renovación que afectó el personal político peronista bonaerense a partir de la disolución del *mercantismo*.²¹

Luego de terminada la elección se acentuaron las tensiones internas, en la medida que los grupos no *mercantistas* se posicionaban ante el inminente proceso de recambio. En el medio bahiense este proceso paulatino, pero inexorable, de destrucción del entramado político-partidario ligado al ex gobernador provincial, se tradujo en la expulsión del personal político de las líneas internas no *fortecistas*. Dichos dirigentes fueron acusados de “deslealtad partidaria, una imputación poco específica que fue profusamente empleada en los meses que siguieron asunción del mayor Carlos Aloé.”²²

Prácticas políticas y dinámica partidaria

Como señala Nicolás Quiroga, el “internismo” o el faccionalismo en la etapa formativa del peronismo no constituyó un impedimento para su consolidación organizativa como partido político.²³ Por el contrario, en Bahía Blanca la integración de un conjunto de facciones estimuló la formación de una extensa red de locales, donde un creciente número de militantes emprendieron tareas de afiliación y adoctrinamiento que resultaron funcionales para el crecimiento organizativo y la

²¹ Por ejemplo entre 89 candidatos peronistas a cargos legislativos bonaerenses, el 77% no presentaban antecedentes significativos, ver AELO, Oscar, *El peronismo...* *Op cit.* pp. 160-161.

²² *La Gaceta*, 10/02/1952. Por entonces fueron expulsados Dámaso Larraburu y Hernaldo Gianotti, referentes principales de dos de listas opositoras a Eduardo Forteza en la elección interna de diciembre de 1949.

²³ QUIROGA, Nicolás, “Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, puesto en línea 16/04/2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org//index30565.html>

construcción política del peronismo, del mismo modo que para la formación individual de los implicados en labores inherentes al funcionamiento partidario.²⁴

Estos militantes luego conformaron los secretariados de las unidades básicas y a partir de su contacto directo con vecinos y afiliados, y de fluidas vinculaciones con los diversos espacios asociativos barriales, asumieron roles de mediación ante sus jefes políticos. A través de estos mecanismos de representación se conformó en la ciudad un entramado de dirigentes de segundo orden en torno al liderazgo de los principales referentes políticos del peronismo local.

La complejidad y extensión de estas estructuras se evidenció luego de las elecciones internas de 1949, cuando se organizaron en la ciudad dos actos de homenaje en honor de los principales dirigentes distritales: Eduardo Forteza y Julio César Avanza. Con ese fin se integraron sendas comisiones constituidas por militantes, que tuvieron a su cargo la coordinación de las reuniones y cuyos nombres fueron publicados por la prensa local. Ambas reunieron a un conjunto significativo de referentes barriales y sindicales, sin embargo en el caso de la comisión de homenaje a Forteza el grupo resultó más numeroso y se articuló sobre la bases de subcomisiones barriales, un aspecto que revela la complejidad y extensión del entramado que sostenía el liderazgo del gremialista de Luz y Fuerza.

En la construcción de esta maquinaria política, tanto el *avancismo* como el *fortecismo* emplearon determinados “incentivos” que resultaron funcionales en la generación de los vínculos intrapartidarios. Para Angelo Panebianco el empleo de este tipo de recursos origina “juegos de poder” de carácter vertical, entre dirigentes y militantes (“líderes y seguidores”), afectados por una noción que concibe al poder como una relación de intercambio asimétrica entre el líder y sus seguidores. Esto encuentra una explicación en lo que politólogo italiano denomina como teoría de los incentivos, que se articula en torno a la idea que los dirigentes disponen de una serie de recursos que emplean como moneda de cambio en los juegos de poder verticales, con el fin de ganar la adhesión de sus seguidores. Esto les permite luego mejorar sus oportunidades de imponerse en los juegos de poder horizontales, que se entablan entre los diversos dirigentes por el control del partido.²⁵

²⁴ Estos términos corresponden a GARZÓN ROGE, Mariana. “La experiencia formativa del Partido Peronista en Mendoza, 1946-1949”. En: AELO, Oscar (comp.). *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*. La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010, p. 179.

²⁵ Estos incentivos pueden ser de carácter selectivo y colectivo, siendo los primeros aquellos cuya distribución puede ser fiscalizada y direccionada con exactitud, y que a su vez se dividen en dos tipos: materiales y de status o poder (puestos laborales, dinero, reconocimiento, etc). En tanto que los incentivos colectivos o de “identidad”, se componen de factores tales como la sensación de pertenencia o la

Desde esa perspectiva, se puede entender como una proporción significativa de los organizadores del “agasajo” en honor del diputado Forteza del 16 de febrero de 1949, luego asumieron la dirección de unidades básicas (UB). Es decir, su colaboración fue reconocida mediante un incentivo de “status”. Algo semejante ocurrió durante la campaña de afiliación que se realizó en 1951, cuando dieciséis de los veintiséis secretarios generales de las UB provenían del Centro 24 de Febrero.

Si bien en un primer momento la composición de las UB presentó cierta espontaneidad, motivada en la voluntad de los afiliados por establecer subunidades en los diversos sectores de la ciudad, luego de la intervención de 1951, en su integración asumió un peso significativo el consentimiento del interventor distrital, quien era el encargado de mediar ante la dirección partidaria bonaerense, para que ésta autorizase el funcionamiento de los locales. De esta forma, la centralidad del diputado Forteza se hizo cada vez más evidente en el funcionamiento del peronismo local y en especial al momento de integrarse las direcciones de los organismos de base del peronismo, una responsabilidad que por lo general recayó en aquellos militantes y afiliados afines con el *fortecismo*.

Un carácter similar presentó la distribución de las bancas en el Concejo Deliberante, la cobertura de los cargos ejecutivos en la administración municipal y la designación de los jueces de paz. Tanto es así que al renovarse la justicia de paz de la ciudad en 1954, la mitad de los investidos fueron miembros de las comisiones directivas de las UB locales, en su mayoría componentes del entorno cercano del diputado Forteza.

De una manera parecida se conformó la lista de candidatos al Concejo Deliberante para los sucesivos comicios de marzo de 1950 y noviembre de 1951. En ambas ocasiones Forteza distribuyó los cargos entre dirigentes de su confianza, provenientes tanto del medio sindical como de la militancia que integraba la red barrial de UB. A diferencia de lo ocurrido en marzo de 1948, cuando la selección de los candidatos se realizó de manera equitativa entre las facciones que ocuparon los primeros lugares en la interna.

De esta forma, Eduardo Forteza asumió el control sobre la asignación del principal “incentivo” disponible a nivel municipal: las concejalías. No solo por el prestigio que conllevaba asumir una función de ese tipo sino también por los recursos

identificación ideológica con una agrupación o movimiento político, aspectos cuya distribución no siempre es factible determinar con exactitud, PANEBIANCO, Angelo. *Op cit.* pp. 61-68

materiales que ello implicaba, en especial luego que esos cargos comenzaron a ser rentados, al promediar 1951.

Por otra parte, del mismo modo que Forteza también administraba la distribución de cargos electivos o partidarios, también incidía en la gestión de otros recursos materiales provenientes de la cantera estatal, tales como subsidios, pensiones y cargos públicos. La disponibilidad de este tipo de recursos provenía no solo de las relaciones que Forteza construyó en el plano nacional y provincial, sino también en el hecho que durante buena parte de la etapa 1948-1955 fueron dirigentes provenientes del *fortecismo* quienes ejercieron la jefatura del gobierno municipal. Esto puso a disposición de ese sector una serie de recursos logísticos y materiales, al igual que la posibilidad de incidir en el ingreso a la administración comunal, cuyo plantel de empleados se incrementó entre 1951 y 1953 de 740 a 928 trabajadores.²⁶ Si bien no es posible determinar con certeza los mecanismos de incorporación de estos empleados, parece razonable suponer que la filiación partidaria fue un factor determinante.

En relación a estos y otros tipos de incentivos materiales, fue Etelvina Bonfiglio, esposa de Eduardo Forteza, la encargada de regular el proceso de negociación y distribución, puesto que el legislador en función de su cargo como diputado nacional residía mayormente en Buenos Aires, por lo que delegaba en una persona de su máxima confianza la atención de sus acciones políticas en la ciudad. El proceso comenzaba con la recepción de los peticionantes, para establecer el carácter de la solicitud y su viabilidad. Luego de lo cual en caso de ser factible la gestión del pedido se iniciaba el trámite administrativo o diligencia necesaria para su concreción. El encuentro inicial no se realizaba en una dependencia partidaria, sino en el domicilio particular del matrimonio Forteza, que oficiaba de vivienda familiar y despacho político. Por lo general, los requerimientos iban desde subsidios y cargos en algún área de la administración pública, hasta asesoramiento y mediación para la realización de trámites y gestiones ante organismos y agencias estatales.

La recepción estaba a cargo de la propia Etelvina Bonfiglio, quien atendía junto a un reducido grupo de colaboradores la permanente peregrinación de vecinos y afiliados. Para poder efectuar el requerimiento, los solicitantes primero debían acceder a la “antesala” del ámbito que oficiaba como despacho, donde debían esperar para ser atendidos. Tanto la duración de la espera como el ingreso al recinto oscilaba

²⁶ Estos datos se originan en las cifras presentes en los boletines municipales. La bancada radical denunció este incremento excesivo de funcionarios mediante una nota publicada por el diario *Democracia*, el 2 de octubre de 1951, en la que denunciaban un incremento de 603 empleados en 1942 a 894 en 1951.

según el interesado. En tal sentido, un militante recordó cómo en ocasiones se requería contacto previo o vinculación con el entorno *fortecista* que acelerase el proceso:

“Doña Etelvina en aquel tiempo la asimilábamos un poquito al papel de Evita, toda la parte social la atendía ella (...) era el centro de todas las miradas en la parte política. La señora atendía en la casa que estaba en la calle Saavedra, que era la residencia de Forteza (...) Había una persona que atendía el ingreso, que no se si era custodio, secretario o chofer. Incluso creo que trabajaba en la policía federal, [Isaac] Svetliza, el ingreso estaba marcado en el portón, él hacía el filtro. Por otra parte, era algo que nosotros no sufríamos porque teníamos contacto, pero ya sabíamos si íbamos o no íbamos, e incluso “no está”, “si está, me llamo”, porque el paso generalmente lo franqueaba Svetliza”.²⁷

Como se desprende del relato, existía cierta discrecionalidad para ingresar al domicilio y hecho de ser convocado constituía un recurso valioso al momento de acceder a ser atendido, instancia previa para efectuar una solicitud de orden material o bien la aprobación para emprender un acción de carácter político. Para lo cual se debía contar también con la anuencia de la dirección partidaria local, es decir del propio Forteza o en su defecto de Doña Etelvina, como comenzó a ser denominada la esposa del “caudillo” peronista bahiense.

Luego que los peticionantes planteaban sus solicitudes, estas iniciaban un recorrido de carácter administrativo por la dependencia o agencia estatal que correspondiese. Desde la oficina local se efectuaba un seguimiento del trámite para poder atender a las constantes consultas de los interesados. La espera constituía entonces una parte central de la gestión y la celeridad con que se resolvía el requerimiento constituía una evidencia concreta de la pericia del gestor, al mismo tiempo que del posicionamiento del solicitante en la trama de relaciones que se integró en torno del *fortecismo*.

Es preciso reconocer que esta modalidad de distribución de recursos o resolución de problemas, que se conformó en torno la figura del diputado Eduardo Forteza, con matices tenía su correlato en otros referentes políticos del peronismo local. En particular el sector conducido por Julio César Avanza, que también apeló al empleo de incentivos, por lo general a partir de la provisión de cargos públicos en organismos de la administración provincial, donde los principales referentes del *avancismo* ocupaban posiciones centrales. Sin embargo, el control sobre la dirección

²⁷ Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur, entrevista N° 295C a Benito Martínez, 21 de diciembre de 2009. Miembro de la Juventud Peronista de Bahía Blanca entre 1953 y 1955.

del Partido Peronista en el orden local al igual que sobre los recursos de la administración comunal, unido a la eficiente labor política que el *fortecismo* desplegó en los espacios barriales, permitieron que Forteza dispusiera de una serie de recursos que le permitieron imponerse en los juegos de poder que entabló en forma exitosa con los restantes jefes políticos peronistas locales.

Sobre la base de esas prácticas el diputado Forteza consolidó una modalidad de liderazgo de carácter personalista, a pesar que desde las esferas directivas del Partido Peronista se buscó terminar insistentemente con ese estilo de conducción. Tanto es así que en junio de 1951, luego de ser intervenido el Partido Peronista de la Provincia de Buenos Aires, el funcionario normalizador Eduardo Scandone, se refirió en una de sus primeras declaraciones públicas a la situación del peronismo bonaerense y reafirmó su determinación “por la unificación de todos los peronistas bonaerenses, con prescindencia absoluta de los caudillismos disociantes y bajo la exclusiva aspiración de los auténticos líderes del movimiento justicialista argentino, general Juan Perón y señora Eva Perón”.²⁸

Con esa finalidad a comienzos de 1952 las autoridades centrales del Partido Peronista dispusieron terminar con la práctica de realizar actos de carácter social en honor de funcionarios, legisladores o candidatos. Debido a que si bien en un primer momento esa modalidad sirvió como herramienta para consolidar la posición de los dirigentes peronistas, luego se había convertido a los ojos de la dirección del partido en una forma de favorecer los liderazgos personales. Al respecto un comunicado del Consejo Superior estipuló:

“Considerando que el Excmo. señor presidente de la Nación ha establecido en el Plan Económico para 1952 las directivas a que debe ajustar su acción todo peronista, para colaborar en los fines esenciales de todo el movimiento; la grandeza nacional y la felicidad de todo el pueblo argentino; que tales directivas implican la vigencia de un principio de austeridad que debe regir la conducta de quienes ocupan cargos en representación del partido, el Consejo Superior resuelve: 1° Quedan suspendidos durante el año 1952 todos los agasajos o demostraciones colectivas consistentes en funciones de gala, banquetes, vinos de honor, etc. 2° Esta resolución se tendrá como norma con motivo de las transmisiones de mando y finalización de mandatos legislativos, municipales o partidarios. 3° La aplicación de estas disposiciones es de inmediata ejecución”.²⁹

²⁸ “Caudillismos disociantes”, *El Atlántico*, 05/07/1951.

²⁹ *La Gaceta*, 23/05/1952.

Con esta determinación, justificada por razones de orden económico, se interrumpió una tradición fuertemente arraigada en el primer peronismo, por la cual los colaboradores cercanos a los dirigentes agasajaban a sus referentes cuando luego de una elección victoriosa asumían un cargo o concretaban un proyecto legislativo en beneficio de un conjunto de vecinos o barriada específica. Estos encuentros, que alternadamente recibían la denominación de reconocimientos, homenajes o agasajos, consistían en la organización de una comida o reunión de carácter social que concluía con un discurso alusivo del homenajeado, por lo general un legislador nacional o provincial, aunque luego la modalidad también alcanzó a funcionarios y concejales municipales, así como a dirigentes sindicales.³⁰

En un mismo orden de cosas, en junio de 1952 el Consejo Superior del Partido Peronista dispuso modificar la estructura orgánica de las UB. Para ello, resolvió cambiar la denominación del cargo de secretario general por el de secretario administrativo. La resolución que afectó a los consejos provinciales, regionales y a las UB, fue sugerida por los interventores provinciales y según se argumentaba “tiende a evitar que el título pueda tomarse como preponderancia o jefatura, cumpliendo así con las directivas superiores, de que se formen comandos o comandantes, con lo que se tiende a evitar o a destruir el caudillismo”,³¹ aun en las instancias de base del peronismo.

Sin embargo, a pesar de las disposiciones antes mencionadas la evolución del peronismo bahiense se orientó en un sentido diferente. Fue así como el modelo de conducción que caracterizó al *fortecismo*, asumió las formas personales del ejercicio del poder propias de la dinámica política tradicional. En ella los caudillos seccionales operaban con cierta autonomía de la dirección partidaria central, en la medida que podían asegurar estabilidad organizativa y efectividad en el plano electoral.

³⁰ “Los Centros 4 de Junio harán un homenaje al Senador Avanza”

“El homenaje que los centros 4 de junio N° 1 y 2 de la localidad portuaria de Ingeniero White, tributarán al senador provincial Dr. Julio César Avanza, ha sido diferido para el 30 del corriente y el mismo será extensivo al presidente del Concejo Deliberante de Bahía Blanca Dr. José Aralda y al concejal Sr. Enrique Maccarini.

El acto consistirá en un vermouth, servido en el Bar Unión, a la 19, para el cual se están distribuyendo las correspondientes tarjetas, al precio de dos pesos moneda nacional, en el mencionado establecimiento y en los centros “4 de Junio” del Boulevard y de las calles Elsegood y Mascarello”. *El Atlántico*, 23/04/1949.

³¹ “Eliminación del caudillismo”, *El Atlántico*, 24/07/1952.

La normalización partidaria bajo un formato diferente (1953-1955)

La intervención del Partido Peronista bahiense a cargo del diputado Forteza se extendió entre junio de 1951 y junio de 1953, cuando la conducción provincial decidió normalizar el funcionamiento partidario y reinstaurar los consejos locales. Durante ese lapso, la dinámica interna del peronismo local siguió unida a la labor de las UB, que en un número cercano a los 50 centros tenían a su cargo la función de adoctrinamiento y difusión, conjuntamente con la organización de actividades culturales y la vinculación con las organizaciones de la sociedad civil, como clubes deportivos o sociedades de fomento. Asimismo, a pesar de que las comisiones electas que habían conducido a las UB se disolvieron, su dirección formal fue asumida por los presidentes que estaban en funciones al momento de producirse la intervención de partido, una determinación que resultó funcional a la consolidación de una amplia y extendida trama de dirigentes de orden barrial, con fuertes imbricaciones con los espacios asociativos, que respondían en el plano político a la dirección territorial ejercida por el diputado Forteza.

En ese marco, el Consejo Superior del Partido Peronista dispuso iniciar un proceso de normalización partidaria en el conjunto de los municipios del distrito bonaerense, a través de la designación de autoridades en todos los niveles de la organización. En Bahía Blanca se nombró una dirección de carácter colegiado integrada por cinco secretarios: Juan Pirchi, Raúl Aguiar, José Joaquín Castel, Manuel López Fernández y Heliodoro Fernández. Según indicaba el único periódico no oficialista de la ciudad "...todos amigos del interventor actual. Lo que quiere decir que sigue firme y...fuerte", en alusión a la jefatura que localmente ejercía diputado Eduardo Forteza. Como indica el hecho de que todos los dirigentes designados habían integrado el personal político del Centro 24 de febrero, en sucesivas comisiones y elecciones internas.

En el caso de las UB su número se redujo de 42 a 26, organizadas sobre la base de una estructuración territorial acorde al ordenamiento barrial de la ciudad.³² De esa forma, se evitaría la superposición de las zonas de influencia de cada uno de los locales y las eventuales tensiones que eso generaba.³³ Para su conducción, a

³² En el distrito bonaerense para abril de 1955 funcionaban 608 UB del Partido Peronista Masculino, en tanto que 282 habían sido cerradas. Comando Táctico de la Provincia de Buenos Aires, *Memoria de la II Reunión de Subcomandos Tácticos*, Eva Perón, 15 de abril de 1955, p.54

³³ *La Nueva Provincia*, 17/05/ 1953 "Se integraron el Consejo Partidario y de Las Unidades Básicas del Peronismo Local" Esta orden de reorganizar las UB teniendo en cuenta un ordenamiento espacial sin

propuesta del interventor local, la intervención provincial designó secretariados colegiados en la totalidad de los centros. Los mismos fueron integrados en su mayoría por experimentados militantes, que habían participado primero del Centro 24 de Febrero para luego conducir la red de UB *fortecistas*. De esa forma, el diputado Forteza no solo reconocía la labor política de quienes lo habían acompañado en los sucesivos procesos internos, sino que también se aseguraba la lealtad de quienes tendrían a su cargo el funcionamiento de las instancias de “base” del partido. Al mismo tiempo, esta reorganización promovió una reactivación de la participación partidaria motivada por el nuevo formato que presentaron las UB, compuesto por ocho secretarios acompañados de cinco colaboradores cada uno, de manera tal que el número de militantes incorporados llegó a 1248,³⁴ una cifra realmente significativa para una población que apenas superaba los 122.000 habitantes.

Luego de estos cambios, en términos organizativos la impronta que asumió el peronismo bonaerense en su carácter de partido político revela, a partir de 1952, un creciente incremento del verticalismo, en detrimento de la representatividad y participación interna que había caracterizado al Partido Peronista durante los años del *mercantismo*. Esa fue la orientación que caracterizó a las “Directivas Básicas del Consejo Superior” de 1952, el documento que orientó el reordenamiento de la fuerza política, hasta transformarlo en una organización partidaria donde la autoridad descendía de “arriba hacia abajo”. De manera tal que la integración de los organismos de conducción partidaria dejó de ser una facultad de los afiliados, para constituirse en una incumbencia de la dirección nacional del partido a cargo del Consejo Superior, que resolvía la integración del Consejo Directivo Provincial, quien a su vez nombraba a los consejos locales. Una modalidad de funcionamiento que luego convalidó la carta orgánica que el peronismo formuló en 1954.

La aplicación de este nuevo modelo partidario no hizo más que revalidar el liderazgo personalista del diputado Forteza, quien continuó administrando la dinámica interna del peronismo local en función de la continuidad de su liderazgo. Esta situación no varió hasta principios de 1954 cuando comenzaron las conversaciones para determinar las candidaturas municipales y legislativas, para las elecciones que

superposiciones en las jurisdicciones territoriales está presente en el documento: Partido Peronista, *Directivas Básicas del Consejo Superior*, Buenos Aires, 1952, p.81

³⁴ Según la nueva estructura organizativa las UB contarían con ocho secretarios, cada uno con una función específica (administrativo, organización, informaciones, afiliación, proselitismo, adoctrinamiento, finanzas y asistencia) y a su vez cada una de ellos contaría con cinco colaboradores, de esa forma cada dependencia partidaria estaría constituida por una extensa estructura de 48 militantes. Este proceso se cumplió y en cada uno de las UB las autoridades partidarias locales tomaron juramento a la totalidad de los miembros de las nuevas comisiones.

se realizarían el 25 de abril de ese año. En ese momento el interventor partidario provincial Constantino Barro desestimó las candidaturas impulsadas por Eduardo Forteza y dispuso que Santiago Bergé Vila, un reconocido profesional y docente que había sido comisionado municipal e integrado el sector del radicalismo renovador que se incorporó al peronismo en su etapa embrionaria, fuese el candidato a intendente.³⁵ Es posible suponer que esta alteración en el equilibrio de poder del peronismo bahiense se originó en el creciente protagonismo que el diputado nacional y dirigente de la Sexta Sección Electoral Alejandro Leloir,³⁶ asumió en el peronismo bonaerense, la cual se tradujo luego en que varios de sus ex correligionarios pudieran acceder a cargos electivos o partidarios.

Entre los requisitos de Santiago Bergé Vila se destacó el hecho que él mismo determinó la forma en que se compondría su gabinete, al igual que la mitad de las candidaturas a concejales, en tanto que el diputado Forteza y el secretariado local de la CGT, determinaron dos concejalías cada uno. Mientras que en el orden legislativo resultaron electos como senador provincial Italo Avale, de extracción radical-renovadora, junto al dirigente ferroviario Federico Ciccola, que renovó su banca como senador. Una renovación que también favoreció al sindicalista de empleados de comercio David Diskin, reelegido como diputado nacional. De esa forma, el proceso de selección de las candidaturas locales, por primera vez desde 1950, no fue resuelto por Eduardo Forteza, sino que, por el contrario, una instancia de negociación entre diversos sectores del peronismo local originó la lista de candidatos.

Frente a esta recomposición de fuerzas en beneficio del sector que con antelación a 1952 había integrado el *avancismo*, el diario *La Gaceta* sostuvo su columna de opinión “Con todo es evidente que los ‘galeritas se imponen a los obreros. Y sobre todo los que estuvieron a la pasiva o simplemente a la expectativa. De ahí el malestar que reina dentro de las filas peronistas ‘auténticas’, frente a esa invasión de los que recién ahora se atreven a decir que son peronistas”.³⁷ La percepción sobre la nueva coyuntura expuesta por el tradicional vocero del *fortecismo*, permite reconocer el desacuerdo de ese sector ante la determinación del Consejo Partidario Provincial. No

³⁵ En estos comicios en 62 de las 105 comunas bonaerenses en que se impuso el peronismo se produjo la reelección del intendente.

³⁶ En julio de 1954 Alejandro Leloir fue designado delegado ante la Junta Consultiva Nacional del Partido Peronista, en representación de la provincia de Buenos Aires, y luego ocupó la presidencia de ese organismo. Con posterioridad en julio de 1955 ese mismo organismo lo nombró como presidente del Consejo Superior del Partido Justicialista, cargo que ocupaba al momento del golpe militar de septiembre de ese año. En relación a este tema consultar AELO, Oscar. “Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955”. En: *Revista SAAP*, vol.4 no.2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, jul./dic. 2010.

³⁷ *La Gaceta*, 20/02/ 1954.

obstante ello, la directiva de apoyar a Bergé Vila fue acatada y la totalidad de los cuadros de conducción del peronismo local apoyaron su candidatura e intervinieron el proceso electoral.

El proceso culminó con la renuncia de Forteza al cargo de interventor local del Partido Peronista, para seguidamente ocupar esa función en el distrito de Coronel Dorrego, y su reemplazo por el recientemente electo senador provincial Italo Avale, quien aclaró al asumir que "...la intervención no va dirigida contra nadie ni a favor de nadie",³⁸ en un claro intento por disipar cualquier duda respecto de cuál sería su actitud respecto del *statu quo* imperante en el peronismo local. Lo cierto es que al acto de asunción, del que participaron la totalidad de los legisladores provinciales y nacionales del medio local, también concurrieron algunos de los dirigentes desplazados de la conducción del peronismo luego de 1952. Es el caso del ex intendente José Aralda y del ex legislador Eugenio Alvarez Santos, principales referentes de las facciones que enfrentaron al *fortecismo* en las sucesivas internas partidarias.³⁹

Esta tendencia parece confirmarse cuando el 27 de agosto de 1955 se constituyó por disposición de las autoridades partidarias provinciales el nuevo consejo local. En él confluyeron dirigentes que habían tenido un protagonismo fundamental en los últimos años como era el caso de los diputados Eduardo Forteza y Juan López, con referentes del sector que había estado apartado de la escena política desde 1952, cuando el *mercantismo* entró en una crisis terminal, como Roberto Volpe y Amilcar Vertullo. El quinto lugar en el consejo fue ocupado por Efraín Soteras, un dirigente sin antecedentes significativos en el peronismo local.

Luego de asumir sus funciones Avale recibió la orden del consejo partidario provincial de intervenir las UB y nombrar a un delegado en cada una de ellas. En su totalidad los militantes encargados de cubrir la función de secretario interventor ya cumplían una función similar en cada una de las filiales que el peronismo tenía en la ciudad. De manera que el proceso no implicó una renovación del personal político que se habían constituido en torno a la dirección de la cada uno de los locales partidarios, relacionados en su mayoría con el entorno del diputado Forteza.

Es que, a pesar de la reaparición en el escenario político de sus tradicionales opositores de origen radical-forjista, la determinación de mantener a las autoridades de las UB conjuntamente con el hecho de que al constituirse la Junta Consultiva del Consejo Superior del Partido Peronista, en noviembre de 1954, como representante

³⁸ *El Atlántico*, 07/04/1955.

³⁹ *La Gaceta*, 04/04/1955.

por Bahía Blanca fue designado el propio Eduardo Forteza,⁴⁰ dan cuenta de cómo la posición del diputado nacional seguía siendo sólida dentro de la estructura partidaria local.

Consideraciones finales

Luego de analizar la dinámica interna del peronismo bahiense durante la etapa 1949-1955 se puede concluir afirmando que el estilo de conducción que prevaleció en el peronismo bahiense a partir de la consolidación del liderazgo de Eduardo Forteza se caracterizó por un ejercicio personalista del poder, que no dejó lugar al disenso ni permitió la aparición de figuras políticas que pudiesen cuestionar su predominio. Con la desarticulación del *mercantismo* en las postrimerías de 1951, y por ende de la facción peronista bahiense que le respondía, dicha modalidad se acentuó ante la ausencia de un contrapeso local. Es decir, se consolidó un modelo de conducción sustentado en formas personales de autoridad basadas en la capacidad de coacción y en el control sobre recursos estatales, empleados como incentivos para articular relaciones político-partidarias.

Esta tendencia caracterizó la jefatura de Eduardo Forteza, quien practicó un tipo de gestión emparentada con el modelo directivo de los caudillos seccionales. Una jefatura que, a excepción de lo ocurrido en torno a la elección de abril de 1954, funcionó desconociendo las directivas emanadas desde las agencias centrales del Partido Peronista, que presentaban como uno de sus lineamientos principales la despersonalización de la conducción, buscando así anteponer el movimiento por sobre los liderazgos individuales.

De esta manera se puede reconocer en los niveles locales de la estructura partidaria la pervivencia de cierta autonomía de funcionamiento, que responde a una lógica propia en el manejo y distribución del poder, regulada por los actores locales y con diversos grados de independencia de sus vínculos con las autoridades superiores. Esta particularidad, en esta ocasión analizada de forma exclusiva para el ámbito bonaerense, intentó ser neutralizada por los organismos partidarios y el propio Perón a través de diversas medidas, buscando evitar que las fidelidades y relaciones personales primen por sobre las resoluciones partidarias, aunque la efectividad de estas medidas solo fue relativa.

⁴⁰ Este organismo incluía en su composición a 112 delegados bonaerenses, uno por cada municipio. Esta situación parece corroborarse dos meses después cuando el Consejo Partidario de la Provincia de Buenos Aires nombra a Eduardo Forteza como representante del distrito de Coronel Dorrego, distante a 100 km. de Bahía Blanca y considerado tradicionalmente como una plaza adversa al peronismo.

En tal sentido, a pesar de los esfuerzos por generar una cultura política superadora de las prácticas partidarias tradicionales, vinculadas a los caudillos distritales, la orientación que asumió la dinámica del peronismo bahiense no respondía a los lineamientos que desde “arriba” buscaban modificar comportamientos preexistentes. Por el contrario, se consolidaron jefaturas políticas de carácter personalista, sobre la base de las capacidades diferenciadas de ciertos dirigentes, al mismo tiempo que sobre la disponibilidad de recursos materiales o “incentivos” que permitían consolidar redes de militantes o “punteros” en los diversos espacios barriales

Por último, los distintos resultados que se desprenden de este capítulo revelan como la reducción en la escala de observación no significa solamente un cambio de perspectiva al momento de considerar un proceso histórico, sino también la posibilidad de reconocer circunstancias y procesos que operan en una escala local. En este sentido, se advierten la existencia de roles, reglas y procedimientos de carácter político, que permiten matizar al mismo tiempo que complejizar los grandes relatos en torno al funcionamiento político del peronismo.

Referencias bibliográficas

- AELO, Oscar. “Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante. En: PANELLA, Claudio (comp), *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*. AHPBA, La Plata, 2005.
- AELO, Oscar. “Anatomía de una crisis. Los mercantistas en el Partido Peronista , 1947-1951”. En: *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, 2007.
- AELO, Oscar, “Orígenes de una fuerza política: el Partido Peronista en la Provincia de Buenos Aires, 1947-1955”. En: *Revista SAAP*, vol.4 no.2, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, jul./dic. 2010.
- AELO, Oscar. *El peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1955*. Eduntref, Caseros, 2012.
- CASTRO, Martín, “Dispersión laborista, cohesión renovadora y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista de Avellaneda, 1945-1948”. En: MELÓN PIRRO, Julio César y QUIROGA, Nicolás (compiladores), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946-1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006.
- DUVERGER, Maurice, *Los partidos políticos*. FCE, Bogotá, 1994.
- GARZÓN ROGE, Mariana, “La experiencia formativa del Partido Peronista en Mendoza, 1946-1949”. En: AELO, Oscar, (compilador), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2010.
- LANDI, Oscar, *Reconstrucciones. Las nuevas formas de la cultura política*, Puntosur editores, Buenos Aires, 1998.
- MORGENSTERN, Scott "Organized factions and disorganizaed parties. Electoral incentives in Uruguay". En: *Party Politics*, London, vol. 7, n° 2, 2001.
- PANEBIANCO, Angelo, *Modelos de Partidos*. Alianza, Madrid, 1991.
- QUIROGA, Nicolás, “Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local”. En: *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, 2008, puesto en línea 16/04/2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org//index30565.html>

- QUIROGA, Nicolás. “De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica”.
En: ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás.- *El Hecho Maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Prohistoria, Rosario, 2012.
- QUIROGA, Nicolás, “Sincronías peronistas. Redes populistas a ras de suelo durante el primer peronismo”.
En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Colloques, mis en ligne le 10 février 2013, consulté le 30 décembre 2014. URL : <http://nuevomundo.revues.org/64851> ; DOI : 10.4000/nuevomundo.64851.
- REIN, Raanan. “De los grandes relatos a los estudios de “escala local”: algunas notas acerca de la historiografía del primer peronismo”. En: REIN, Raanan, BARRY Carolina, ACHA, Omar y QUIROGA, Nicolás, *Los estudios sobre el primer peronismo. Aproximaciones desde el siglo XXI*, Instituto Cultural, La Plata, 2009.
- SALOMÓN, Alejandra, *El peronismo en clave rural y local, Buenos Aires 1945-1955*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2012.

Recibido: 30 de septiembre de 2014
Evaluación: 30 de noviembre de 2014
Aceptado: 11 de diciembre de 2014